

Trescientos, con experiencia de los lacerantes conflictos internos, tensiones con el papado, divisiones amenazantes y de tan amplia difusión, no es un mero contenedor de materiales; por eso, en su estudio subraya con insistencia que es una obra unitaria, organizada a su manera, compilada hacia 1360/70 por un fraile que la tradición ha identificado con Arnaldo Serrant, el cual ofrece al estudioso una sección valiosa de la percepción histórica y de la autoconciencia minorítica en los umbrales de la definitiva fractura de la Orden, como balance y como propuesta operativa a la vez, en la perspectiva del autor, para quien el mal está en la división y el bien y futuro de la Orden de Menores en su unidad, no obstante su conciencia de las razones por parte de los contestatarios y de cuentos no asumían con serenidad las transformaciones. Subraya la autora las afinidades de la *Chronica* con el pensamiento del español Álvaro Pelagio en su *De statu et planctu Ecclesiae* y su intento de componer lo originario con los cambios.

La autora conoce las tradiciones sobre códices, crónicas, textos hagiográficos que se mezclan en Arnaldo, señalando sus fuentes respectivas, la fidelidad de las citas respecto las fuentes y de otros materiales para engrandecer a la Orden. Es así como la *Chronica* aparece como una obra de compilación/recreación y como una obra significativa de la segunda mitad del Trescientos franciscano. El estudio aporta muchos aspectos para la lectura y comprensión de la obra y de la historia franciscana.

Luis PÉREZ SIMÓN, ofm.

**LIBERALE GATTI, Isidoro:** *Pietro Riario da Savona, Cardinale Vescovo di Treviso (1445-1474)*. Profilo storico. Padova, Centro Studi Antoniani 2003. 265 pp. CSA38

Se trata de la primera biografía sistemática sobre el personaje, que fue Cardenal Secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados, como se decía entonces. Fue un franciscano perteneciente a los Menores Conventuales. El autor dice que ha valido la pena el trabajo duro realizado, y correr el riesgo de destejer la historia negra transmitida en los manuales de Historia de la Iglesia, incluso recientes. Así, como ejemplo, cita la obra *I papi. Venti secoli di storia*, Libr. Ed. Vatic. 2002, en cuya p. 110 se puede leer: “SIXTO IV hizo cardenales a seis sobrinos, entre los cuales Pedro Riario y Jerónimo Riario, verdaderas y propias almas negras de su pontificado”. La imagen de P.R. transmitida hasta ahora es verdaderamente lamentable. Sobre su tumba, un monumento renacentista espléndido, en la iglesia de los Santos Apóstoles, en Roma, se lee este epitafio: *Pedro Riario infame*. Los juicios “históricos” sobre su persona que aparecen en los diccionarios

biográficos y en libros manuales de historia para los eminatorios son, más bien, ligeros, y siguen y constituyen una verdadera “leyenda negra”, desde César Cantú, que lo califica de inepto, hasta pasar por la encarnación renacentista del antiguo desenfreno romano, como hombre vicioso, desenfrenado, disoluto, amigo de alcobas y comilonas, algo así como un parásito en la corte pontificia, hasta hacerlo pasar por hijo sacrílego de un Papa con una monja clarisa de Viterbo. Todo esto está escrito y ha recorrido el mundo.

Ante semejante *damnatio memoriae* ¿qué hacer para intentar rehabilitar una figura así maltratada, una imagen tan desfigurada? El autor es consciente que no basta decir sencillamente que tal figura se debe a construcciones arbitrarias que han “novelado” negativamente su vida. Para redimensionar su figura, desmontando una tradición, ha sido preciso echar mano directa a las crónicas originales, a otros documentos contemporáneos, para sacar a la luz su verdadera figura; separar fantasía de documentación. El autor ha corrido el riesgo de revisar la figura del biografiado, sin polémicas, con espíritu constructivo, hallando que las bases sobre las que se cimentaba lo transmitido eran de cartón. Ha bastado para ello desmontar los malentendidos con razones convincentes. Ante semejante planteamiento, la figura de P. R. aparece como un hijo de su tiempo, no del nuestro. Para lograrlo de forma equilibrada ha sido necesario tiempo, dedicación, paciencia, discernimiento. Ha sido necesario probar las referencias, sin contentarse con el *ut dicitur* de los cronistas. Como toda persona, también ésta tendría sus partes buenas, aunque hayan sido silenciadas sistemáticamente, como su cultura, habilidad política, hombre emprendedor, mecenas... Parece que él no ofendió a nadie, dada la experiencia en sufrir injurias y calumnias. No se menciona su muerte ejemplarmente cristiana, pidiendo públicamente perdón y renegando de su pasada vida, fastuosa y pródiga.

Se trata, pues, de una obra destinada a estudiosos, no al gran público; a un público reducido y entendido en estudios clásicos, literatura y costumbres del pensamiento humanista-renacentista, de su mentalidad paganizante y del latín. Consta de una introducción y diez capítulos. El primero trata de su madre, de su formación cristiana y escolar, su iniciación franciscana, formación superior y justo a su tío cardenal. El segundo, de su ascenso al obispado y cardenalato; el tercero, su acción de mecenas de la cultura, del arte y de la caridad; el cuarto, con su tío Sixto IV como restaurador de la Urbe; el quinto, muerte y retratos de P. R.; el sexto, las cuentas con la historia: ¿nuevo diario?; el séptimo, lujo y riqueza, desvergüenza y voluptuosidad, ¿fue una flor del mal?; el octavo, efebofilia de Riario. La saga de Alejandro Cinuzzi da Siena; el noveno, ultraje al “parce sepulto”. Sigue una breve conclusión, índice de nombres y general.

Luis PÉREZ SIMÓN, ofm.